



7 de septiembre 2025

DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

Año 25 No. 1231

Liturgia de las horas: 3a. Semana del Salterio

**"El que no carga su cruz y me sigue,
no puede ser mi discípulo"**
(Lc 14, 27)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
SEPTIEMBRE

Fortalecer los valores del respeto y la reconciliación entre las personas, para colaborar en la construcción de una sociedad más justa y libre de toda forma de violencia.

Por ser DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 118, 137. 124

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos; muéstrate bondadoso con tu siervo.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.

SALUDO

La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Ante el Señor, fuente de sabiduría y paz, pidamos el perdón por las faltas cometidas y supliquemos el favor de su misericordia. (Silencio).

Yo confieso ...

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios, de quien nos viene la redención y a quien debemos la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, para que todos los que creemos en Cristo obtengamos la verdadera libertad y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de la Sabiduría 9, 13-19

¿Quién es el hombre que puede conocer los designios de Dios? ¿Quién es el que puede saber lo que el Señor tiene dispuesto? Los pensamientos de los mortales son inseguros y sus razonamientos pueden equivocarse, porque un cuerpo corruptible hace pesada el alma y el barro de que estamos hechos entorpece el entendimiento.

Con dificultad conocemos lo que hay sobre la tierra y a duras penas encontramos lo que está a nuestro alcance. ¿Quién podrá descubrir lo que hay en el cielo? ¿Quién conocerá tus designios, si tú no le das la sabiduría, enviando tu santo espíritu desde lo alto?

Sólo con esa sabiduría lograron los hombres enderezar sus caminos y conocer lo que te agrada. Sólo con esa sabiduría se salvaron, Señor, los que te agradaron desde el principio. Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 89

R. Tú eres, Señor, nuestro refugio.

Tú haces volver al polvo a los humanos, diciendo a los mortales que retornen. Mil años para ti son como un día que ya pasó; como una breve noche. **R.**

Nuestra vida es tan breve como un sueño; semejante a la hierba, que despunta y florece en la mañana y por la tarde se marchita y se seca. **R.**

Enséñanos a ver lo que es la vida y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo, Señor, vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo? **R.**

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Haz, Señor, que tus siervos y sus hijos, puedan mirar tus obras y tu gloria. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a Filemón 9-10. 12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, ya anciano y ahora, además, prisionero por la causa de Cristo Jesús, quiero pedirte algo en favor de Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado para Cristo aquí, en la cárcel.

Te lo envío. Recíbelo como a mí mismo. Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que en tu lugar me atendiera, mientras estoy preso por la causa del Evangelio. Pero no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que el favor que me haces no sea como por obligación, sino por tu propia voluntad.

Tal vez él fue apartado de ti por un breve tiempo, a fin de que lo recuperaras para siempre, pero ya no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como hermano amadísimo. Él ya lo es para mí. ¡Cuánto más habrá de serlo para ti, no sólo por su calidad de hombre, sino de hermano en Cristo!

Por lo tanto, si me consideras como compañero tuyo, recíbelo como a mí mismo.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Señor, mira benignamente a tus siervos y enséñanos a cumplir tus mandamientos (Sal 118, 135).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo: “Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él, diciendo: ‘Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar’.

¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si

no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al Padre Dios, lleno de compasión y misericordia por sus hijos, pidámosle que atienda las intenciones de la comunidad, que pone toda la confianza en su Providencia. Respondemos:

R. Te rogamos, Señor.

Por la Iglesia, para que asistida con la sabiduría del Espíritu Santo, se convierta en una gran familia de amor y paz, que ayude a la reconciliación de la humanidad entera. **Oremos.**

Por nuestra Patria, para que la protección de Santa María de Guadalupe nos enseñe a vivir como auténticos hermanos, trabajando por edificar una sociedad fraterna y solidaria. **Oremos.**

Por los hermanos que se encuentran en la cárcel, para que en Cristo encuentren la libertad y el perdón, fortaleciendo

su esperanza con la caridad de sus familiares y seres queridos. **Oremos.**

Por nuestra Asamblea de fe, para que la celebración del domingo acreciente la generosidad y el gozo de las familias, y se comprometan a luchar por ser una escuela del Evangelio. **Oremos.**

Padre Dios, tú eres nuestro refugio y fortaleza, enséñanos el camino de la vida para cumplir tu voluntad y ser testigos de esperanza en el mundo. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor Dios, fuente de toda devoción sincera y de la paz, concédenos honrar de tal manera, con estos dones, tu divina majestad, que, al participar en estos santos misterios, todos quedemos unidos en un mismo sentir. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Pidamos a nuestro Padre Dios que nos conceda vivir en gracia y santidad. Oremos con fe:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 41, 2-3

Como la cierva busca el agua de las fuentes, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, a tus fieles, a quienes alimentas y vivificas con tu palabra y el sacramento del cielo, aprovechar de tal manera tan grandes dones de tu Hijo amado, que merezcamos ser siempre partícipes de su vida. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios y Padre nuestro, concede bondadoso a tus hijos el perdón y la paz, para que purificados de todos sus pecados, te sirvan siempre con pureza de corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Glorifiquen a Dios con el testimonio de su vida, pueden ir en paz. **Demos gracias a Dios.**

Dios nos confía algo muy grande: la vida



Dios no solo nos creó, sino que también quiso hacernos parte de algo muy especial: su poder para dar vida. A cada persona le dio una gran responsabilidad: cuidar y respetar la vida humana, esa responsabilidad llega a su punto más alto cuando Dios confía a un hombre y una mujer, a un matrimonio, la posibilidad de tener hijos. Es un regalo impresionante que no solo tiene que ver con el cuerpo, sino también con el alma y el amor.

El Concilio Vaticano II lo explica recordando cómo, desde el principio, Dios creó al ser humano hombre y mujer, y los bendijo con estas palabras: “El mismo Dios, que dijo «no es bueno que el hombre esté solo» (Gn 2, 18) y que «hizo desde el principio al hombre, varón y mujer» (Mt 19, 4), queriendo comunicarle cierta participación especial en su propia obra creadora, bendijo al varón y a la mujer diciendo: Creced y multiplicaos» (Gn 1, 28)”.

Con estas palabras, Dios muestra que quiso compartir con nosotros algo muy suyo: el poder de crear vida. Cuando una pareja se ama y se abre al don de los hijos, está viviendo un llamado divino, una forma concreta de participar en el amor creador de Dios.

¿Qué significa para ti que Dios nos confíe la responsabilidad de cuidar y dar vida?

¿Lo ves como una carga, un privilegio, una misión...?



Si en misa das la paz, en tu empresa y en tu trabajo que no se quede atrás.

Si vas a misa, sabes que la fe se vive todos los días, también en tu empresa. Cuando el trabajo se convierte en un lugar de respeto, justicia y cuidado, estás construyendo paz. El Distintivo Empresarial

Cultura del Cuidado y Construcción de Paz es para quienes quieren que su negocio sea reflejo de lo que creen. ¡Anímate a dar este paso!

Conoce los beneficios y busca los requisitos para obtener este distintivo en: www.consentidohumano.com/dist-paz

TOMAR LA CRUZ Y SEGUIR A JESÚS

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



Al contemplar a Jesús en la cruz, encontramos ahí la respuesta a lo que significa renunciar a todo por amor. He ahí el ejemplo de un hombre que ha renunciado a todo, hasta a sí mismo, para tomar su cruz, y cumplir la voluntad de Dios.

Él, que renunció a la gloria que tenía con su Padre y, siendo Dios, adquirió la naturaleza humana haciéndose hombre, amó su naturaleza humana.

Él, que es la vida, amaba la vida, y renunció a su propia vida.

Él, que amaba tanto a su Madre, renunció a todo, incluso a su Madre.

Él, que vivía en la alegría y la plenitud de su vida como hombre,

renunció a ser alabado por su sabiduría, a ser coronado como rey en esta vida, para ser reconocido como el Hijo de Dios, verdadero hombre y verdadero Dios, despojado de sí mismo, para llevar a todos los hombres a Dios.

El que quiera ser su discípulo, debe ser como Él, desprenderse de todo, renunciar a los apegos, a los amores, a las seguridades, para cumplir la misión particular de cada uno, según la voluntad del Padre, para abrazar su propia cruz y seguir a Jesús.

Tú haz tus propias renunciaciones de acuerdo con la vocación que Dios te dio para santificar tu propia vida, dando como fruto el ejemplo, y consiguiendo por tus méritos la gracia, para que, aquellos por quienes has entregado tu vida a Cristo, tomen también su cruz y lo sigan.

Recibe como premio de tu entrega de vida, la Vida.

«Seguir a Jesús no significa entrar en una corte o participar en un desfile triunfal, y tampoco recibir un seguro de vida. Al contrario, significa cargar la cruz. Es decir, tomar, como Él, las propias cargas y las cargas de los demás, hacer de la vida un don, no una posesión, gastarla imitando el amor generoso y misericordioso que Él tiene por nosotros. Se trata de decisiones que comprometen la totalidad de la existencia; por eso Jesús desea que el discípulo no anteponga nada a este amor, ni siquiera los afectos más entrañables y los bienes más grandes. Pero para hacer esto es necesario mirarlo más a Él que a nosotros mismos, aprender a amar, obtener ese amor del Crucificado. Allí vemos el amor que se da hasta el extremo, sin medidas y sin límites» (Papa Francisco, 4.IX.22).

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que acepten la compañía de María y sean dóciles al Espíritu Santo, para que, renunciando a todo, hasta de ellos mismos, tomen su cruz de cada día, y sigan a Cristo.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

- 1** Emprender un proyecto de vida es realizar acciones por iniciativa propia para alcanzar un objetivo que nos reeditarán en un bien mayor.
- 2** En ese emprendimiento se invierten recursos, si no se cuenta con ellos se busca la forma de conseguirlos y se aprovechan todas las posibles oportunidades.
- 3** Incluso se asumen riesgos y se está dispuesto a superar obstáculos, todo con el fin de coronar los esfuerzos con el éxito.
- 4** Para lograr la meta, la persona interesada transforma su forma de pensar, cambia hábitos, adquiere nuevas costumbres, sacrificando descanso o momentos de diversión.
- 5** Si somos capaces de hacer todo esto por el éxito económico o la superación académica, ¿por qué no plantearnos esta dinámica en favor de la salvación de nuestra alma?

Quien quiera seguirme

6 El deseo de seguir a Jesús nace del encuentro personal con él, conocerlo y escuchar su mensaje convence a la mente y al corazón, enamora.

7 Solo un enamorado sigue a la razón de su amor con la convicción de querer dedicarle la vida, su ser entero.

8 La llamada de Cristo es a vivir esa convicción, tener la claridad de la meta que es la salvación y asumir su exigencia con la firme decisión de alcanzar el objetivo.

9 Tomar la cruz se vuelve un acto de rebelión frente al mundo, una declaración de amor que trasciende todo, que vence todo, que gana el tesoro más grande.

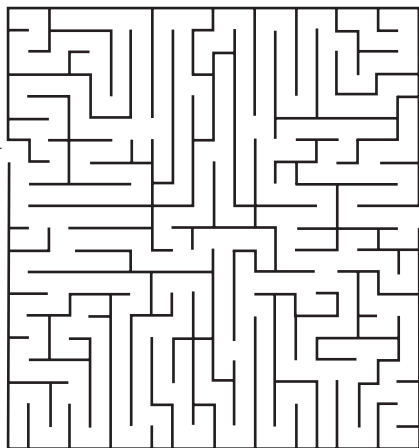
10 Pidamos la gracia del Espíritu para que su sabiduría y fortaleza nos sostenga frente a los desafíos del mundo para ser auténticos cristianos, verdaderos enamorados de Jesús y su Evangelio.



Aby la abejita mensajera

Tenemos la oportunidad de conocer a Jesús en el catecismo y de unirnos a él a través de los sacramentos, caminemos como verdaderos amigos suyos, sirviendo al prójimo como nos ha enseñado, así llevamos nuestra cruz junto con él.

Ayuda a nuestros amigos a llegar con Jesús y colorea las ilustraciones.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com